



**J**orge Luis Borges, el poeta y prosista argentino que en sus últimos años vino varias veces a nuestro país, era como se sabe en el mundo de las letras poseedor de una cultura amplísima. Maestro del estilo desca-

certante, repentinista, esteta de singular relieve, "novelero de metáforas" según el mismo, cuando quería penetraba en los lugares donde — en medio del hallazgo y el verbo — se observaban cosas que apuntaban a la genialidad.

Leopoldo Lugones, por su parte, escritor de múltiples facetas que tuvo amplia influencia en las letras hispanoamericanas de su tiempo, autor entre otras obras de categoría de "Las montañas de oro", "Odas seculares", "La guerra gaucha" y "Los crepúsculos del jardín", mantuvo en determinada época discrepancias de estilo con Borges, pero después se comprendieron

y fueron dos grandes en la literatura argentina.

Ambos desempeñaron en Buenos Aires la dirección de la Biblioteca Nacional, en períodos distintos. A este propósito Borges dedicó a su homónimo, después que éste había desparecido, una prosa singular. Se trata que ellos dos están en el otro mundo, Borges dice:

"Los ramos de la plaza quedan atrás y entro en la Biblioteca. De una manera casi física siento la gravitación de los libros, el ámbito sereno de un orden, el tiempo disecado y conservado mágicamente. A izquierda y a derecha, absortos en su hábito sáfico, se perfilan los rostros momentáneos de los lectores... Estas reflexiones me dejaron en la puerta de su despacho. Entre, cambiamos unas cuantas convencionales y cordiales palabras y le doy este libro. Si no me

## Borges y Lugones

engañó, usted no me importaría, Lugones, y le hubiera gustado que le gustara algún trabajo mío. Ello no ocurrió nunca, pero esta vez usted vuelve las páginas y lee con atención alguna verso, acaso porque en él ha recordado su propia voz.

"En este punto se deslucen un sueño, como el agua en el espejo. La vasta biblioteca que en rindeca está en la calle México, es en la calle Rodríguez Peña, y es hoy, Lugones, pero íra a su vida por su propia voluntad a ponerte del treinta y ocho. Mi vanidad y mi nostalgia han armado una escena imposible. Así será (me digo), pero mañana yo también habrá muerto y se confundirán nuestros tiempos y la cronología se perderá en un arbo-

de símbolos y de algún modo se-ri justo afirmar que yo le he traído este libro y que usted lo ha aceptado" Borges, era sin duda un maestro en diálogo de muertos.

Hay que agregar que, según sus biografías, gran parte de la poesía de Lugones y la prosa de "La guerra gaucha" quedan inscritas en el Modernismo que él contribuyó a integrar en el Río de la Plata, con Rubén Darío, Juanes Foyé, Enrique Larraín, Andrés Chabrilón y otras poetas.

Añadiendo que Borges no hace demasiado tiempo desapareció, no sin antes, en su cielo postero, haber estado enfermo varias veces. En una de ellas desde su cuneta en el gran Bos-

ques Aires hacía referencia a su muerte finalmente y se despedía de la Banda Oriental del Uruguay, propietario de Montevideo, solicitando a un amigo:

"Por favor, despidarme. De mi parte un abrazo a la Ciudad, al cerro, al paso Molino (barrios populares de la capital imaginaria), al puerto. Un abrazo a cada barrio. En fin, creo que es la primera vez que me despido. Los dioses son muy fuertes. Adios amigo", decía Borges.

— Tiempo después con su salud recuperada, asiste en Madrid a la filmación de algunas de sus narraciones invitado por la Compañía Iberoamericana de Televisión, que llevó para la pantalla chica sus cuentos "El inmortal", "Historia del zorro y la cabrita", "Biografía de Tadeo Isidoro Cruz", "Abeogación de Bogar", anudado en su laberinto", "Emma Zuro", y, tal vez, el más

celebre de todos, "El Aleph", que había dado nombre al libro publicado el año 1949.

En lo que se refiere a estos relatos que recogieron esos días las cámaras de televisión, todas según Borges correspondían al género fantástico, a excepción de "Emma Zuro", cuyo argumento espeluznó tan sujetos a su ejecución temerosa" lo fue sugerido por Cecilia Lugones, y la "Historia del zorro y la cabrita", con que su autor se propuso interpretar —construyendo sobrepasar el perfil de la realidad cotidiana— dos hechos folclóricos acaecidos en la tradición, que en el pensamiento bogliano era obra del chédo y la memoria.

Borges y Lugones, genio y fí-gura. Ambos, con aptitudes intelectuales extraordinarias y Tal-da manera de expresarse en el campo de las letras.

Lautaro Robles

El Mercurio, Valparaíso, 4-II 1986 p. 812.

129965

2718

## Borges y Lugones [artículo] Lautaro Robles.

### Libros y documentos

### AUTORÍA

Robles Alvarez, Lautaro

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Borges y Lugones [artículo] Lautaro Robles.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile